

ASOCIACION ENTRE EL ESQUEMA COGNOSCITIVO Y LAS REACCIONES CONDUCTUALES EN CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

JOSÉ ARTURO BRÍÑEZ HORTA*

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

A relationship between cognitive schema and behavioral reaction was studied in consumers and non-consumers of psychoactive substances. To reach this objective, reclassified items of Millon Clinical Multiaxial Inventory - II (MCMI-II) were applied to a sample 40 polyaddicts and 44 non-consumers. Participants were at least 18 years old, men and women, and residents in Santa Fe de Bogotá. The results revealed significant relationships between misuse and behavioral reactions. Both dysfunctions were also significant more frequently in consumers than in non-consumers ($p < 0.001$). Results also revealed that there is less probability of error when misuse is predicted from cognitive schema and from behavioral reactions than the opposite way. *Key words:* Substance addiction, cognitive schema, behavioral reactions, personality.

En las últimas décadas se ha observado un incremento en el uso de las sustancias psicoactivas (S.P.A.), cuyo consumo repetitivo frecuentemente produce disfunciones psicofisiológicas y alteraciones psicosociales. Cuando esto ocurre, se habla de *abuso farmacológico*. El término *abuso* hace referencia al desarrollo de las disfunciones a pesar de que el sujeto es consciente del daño producido por el consumo de la sustancia, y el término *farmacológico* se refiere tanto al lugar de acción de la sustancia dentro del organismo como a sus efectos (Kaplan, Sadock y Grebb, 1994; Bozarth, 1992; Seiden y Balster, 1984; Levine y Clark, 1982; Nelson, Pearson, Sayers y Glynn, 1982).

Con frecuencia, como sinónimo de abuso se utiliza el término *adicción*, con cuyo significado no existe aún acuerdo.

Inicialmente hizo referencia a un patrón conductual de uso compulsivo de una droga, caracterizado por el aseguramiento de su suministro y la tendencia creciente de su autoadministración (Bozarth, 1992; Nelson y cols., 1982). Conductualmente, se la ha conceptualizado como una secuencia de comportamientos vistos dentro de un continuo que se inicia con el uso casual de la droga, que continúa progresivamente, determinado por las modificaciones de las motivaciones del individuo, y que culmina con su uso compulsivo, cuando ha habido ya un cambio en la estructura motivacional y axiológica del sujeto. El inicio de la adicción farmacológica se ha llamado *fase de adquisición* y se caracteriza por el uso casual, circunstancial o experiencial, de la droga. Al uso compulsivo se le denomina *fase de mantenimiento* y se considera a la toxicidad motivacional como su principal característica (Bozarth, 1992).

* Director de la investigación, con la colaboración de Vladimir Bernal, Daisy Medina y Raul Oyuela.

El uso inicial de la droga puede estar motivado por factores tan diversos como la curiosidad acerca de sus efectos, la presión social, procesos intrapersonales o por circunstancias inesperadas. Si el uso se repite, puede iniciarse un período que de circunstancial o experiencial pasa a casual o coincidental, en el que al uso de la sustancia comienzan a asociarse dosis, lugares, personas, problemas y diferentes formas de administración y degustación que poco a poco se van estructurando como *patrones de uso*.

La repetición continuada del uso de estas drogas puede llevar, según la sustancia, condiciones del organismo y situaciones externas, al *uso compulsivo*, descrito como "el tiempo en el que el sujeto ha perdido el control sobre el uso de la sustancia o ha modificado su estructura axiológica o motivacional" (Bozarth, 1992).

Esta interpretación amplía el concepto de adicción a otras conductas compulsivas, por ejemplo al sexo, al juego, al trabajo, que parecen compartir algunas características, como el cambio en la fuerza motivacional y en la dirección de los valores de las personas, la pérdida del autocontrol, la tolerancia y el síndrome de retiro (Booker, 1994).

En relación con la etiología de las adicciones farmacológicas, en el nivel biológico se han propuesto dos grandes grupos de teorías: a) las *teorías individuales*, que proponen procesos diferentes, y b) la *teoría unitaria*, que supone un mecanismo general para la adicción a las diferentes sustancias.

La observación clínica apoya a las teorías individuales, pero la experimentación psicofarmacológica ha proporcionado apoyo en favor de la teoría unitaria: los

opiáceos y los estimulantes simpático-miméticos, dos clases farmacológicas opuestas en sus efectos, comparten mecanismos neurofisiológicos comunes del desarrollo de su autoadministración repetitiva (Grabowski, 1984; Stolerman, 1992).

Basado en los datos de ambos grupos de teorías, el modelo psicofarmacológico ha propuesto la relación entre: a) los efectos reforzantes de las drogas, b) sus efectos discriminativos, c) sus efectos aversivos, y d) los estímulos condicionados a los efectos farmacológicos, como controladora básica del desarrollo de la adicción.

El modelo supone que las relaciones entre estos cuatro procesos están determinados por: a) los mecanismos neuroanatómicos por: a) los mecanismos neurales establecidos por la interacción entre las drogas y las monoaminas, los neuropeptidos y las neurohormonas; b) los mecanismos conductuales establecidos por la interacción entre las emociones y el desempeño funcional de las personas, y c) por variables moduladoras, como los factores genéticos, la historia farmacológica, la historia conductual y el contexto social del individuo (Stolerman, 1992).

De la experimentación orientada por este modelo se ha concluido que las características físico-químicas de las sustancias son factores determinantes de su abuso: Diferentes drogas poseen diferentes *riesgos (liability) de abuso*, que hacen que los organismos se las autoadministren con mayor o menor frecuencia; y desarrollan diferentes niveles de abuso, dependiendo de la frecuencia de autoadministración y de la producción de cambios disruptivos fisiológicos y conductuales. Estos cambios conductuales comprenden alteraciones sensoriomotoras y su relación con la autoadministración se conoce

con el nombre de *toxicidad conductual* (Smith, 1984; Seiden y Balster, 1984; Brady y Fishman, 1984).

Se han desarrollado otros modelos para conceptualizar el fenómeno de la adicción: Existen modelos farmacológicos (Seiden y Balster, 1984), psicodinámicos (Carmona, 1995; Sanmiguel, 1995), modelos morales y religiosos, antropológicos, socioeconómicos, y cognoscitivo-conductuales (Husband y Platt, 1993), que, al relacionar otros elementos han permitido integrar datos procedentes de diversas disciplinas. Esta integración ha venido produciendo un modelo cada vez más ecológico, que fundamenta el desarrollo de la adicción en disfunciones del equilibrio entre el individuo y su medio (Restrepo, 1995).

(Restrepo, 1995).
El modelo ecológico ha sido, además, el resultado de la integración de datos surgidos de estudios referentes a la personalidad, a la estructura cognoscitiva y al medio familiar de los adictos a las sustancias.

Los primeros estudios acerca de la personalidad de los consumidores de drogas centraron su atención en las razones personales que los individuos tienen para el consumo de las sustancias psicoactivas y en las reacciones observadas en sus familias. Estos estudios sirvieron de base para la reconstrucción de la historia de la vida de los consumidores y para explorar las características de sus relaciones familiares.

Con base en una revisión de estudios sobre la personalidad de los farmacoadictos, publicados durante los últimos 50 años en revistas especializadas, Cancrini (1994) clasificó a los consumidores de S. P.A. en cuatro categorías: a) aquellos en los que el consumo de drogas está asocia-

do a eventos externos traumáticos, especialmente afectivos; b) aquellos en los que el consumo está asociado con manifestaciones de desorden de ansiedad, falta de satisfacción, ausencia de plan de vida y dramatización de problemas personales; c) aquellos en los que el consumo se asocia con la búsqueda de experiencias intensas y manifestación de desorden de personalidad, especialmente de tipo límite o esquizoide; y d) aquellos en los que el abuso es una expresión de desórdenes sociopáticos, de confusión de roles y funciones, y de predominio del desorden de personalidad antisocial. Este desorden, la ansiedad y la búsqueda de sensaciones fueron los más reportados en estos estudios.

Craig (1986) realizó también dos revisiones de 145 artículos publicados desde 1925 hasta 1979, referentes a instrumentos de evaluación y estrategias de intervención clínica de farmacoadictos. Los instrumentos más utilizados fueron El Inventario de Personalidad Multifásica (MMPI), El Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPI), El Inventario de Personalidad de Maudsley, las Listas de Adjetivos, La Escala de Autoconcepto de Tennessee, El Rorschach, El Índice de Severidad de Adicción, El 16PF, el Lugar de Control de Rotter, Las Escalas de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman (SSS) y los Dibujos de Figuras. Las características de personalidad más estudiadas durante esa época fueron la introversión-extroversión, el lugar de control, la búsqueda de sensaciones, la depresión, el autoconcepto, la estructura psicológica y los conflictos inconscientes.

Teniendo en cuenta que la sustancia más utilizada durante las tres cuartas

partes del siglo fueron los opiáceos, Craig analizó principalmente los datos referentes a estos adictos, concluyendo lo siguiente: a) Los adictos a los opiáceos poseen un nivel de inteligencia promedio, independiente del test utilizado; b) no existen diferencias de grupo en lo referente a su desarrollo moral, c) su puntuación en depresión varía de suave a moderada, d) no se diferencian de los demás en introversión-extroversión, e) tienden a poseer un lugar de control interno, a diferencia de los alcohólicos; f) muestran pocos desórdenes mayores de personalidad y de neurosis, pero presentan muchos desórdenes moderados; g) poseen autoconcepto pobre, h) tienen fuerte necesidad de sensaciones, de manera significativamente mayor a los sujetos de comparación; i) cognoscitivamente son dependientes de campo, j) altamente dominantes, agresivos, autónomos, k) con fuerte necesidad de cambio y de apoyo de parte de su mediambiente, y l) con poco o ningún daño cerebral, evaluado mediante pruebas neuropsicológicas (Craig, 1986).

Otros instrumentos utilizados han sido La Escala de Rasgos de Ansiedad de Spielberg, La Escala de Ansiedad Manifiesta, La Escala de Actividad de Jenkins, La Lista-90 de Chequeo de Síntomas y las Medidas de Estilo de Vida de Morris (Forgays, 1986).

Utilizando estos instrumentos y otros de los citados anteriormente, Forgays (1986) concluyó que: a) los farmacoadictos tienen más capacidad para autocontrolar sus conductas de abuso de sustancias de lo que se informa en la literatura clínica, b) la reducción de las conductas de abuso farmacológico está asociada a cambios psicosociales del status

del adicto, principalmente a cambios en su estilo de vida y a la adquisición de nuevos roles sociales; c) se observan características diferentes de personalidad según el predominio de sustancia abusada. Por ejemplo, el uso de psicodélicos está asociado más fuertemente a la necesidad de los sujetos de buscar experiencias nuevas y no convencionales, mientras que el uso de la marihuana se observa asociado más a la necesidad de aprobación social y a la necesidad de manifestar expresiones inhibidas; d) de igual manera, se han observado características de personalidad diferentes asociadas al inicio del uso de las S.P.A.: La extroversión neurótica es más común en el inicio de la conducta de fumar, mientras que los factores sociales, como la necesidad de apoyo social y el modelaje de los compañeros predomina en el inicio del consumo de la marihuana; e) finalmente, la habilidad para el cambio es un factor determinante de la superación de la conducta farmacoadictiva.

Más tarde, la observación predominante de la presencia de la búsqueda de sensaciones en los consumidores de psicodélicos y el desarrollo de las técnicas neurobiológicas, llevó a los investigadores a estudiar los correlatos bioquímicos de este factor de abuso de las sustancias. Zuckerman (1986) encontró diferencias consistentes relacionadas con el sexo y la edad: los hombres puntúan más alto que las mujeres y sus puntajes declinan con la edad, hallándose relación con los niveles plasmáticos de testosterona y estradiol. Zuckerman cita también en su revisión 6 investigaciones que estudiaron la correlación entre los niveles de la monoaminoxidasa y los puntajes en su Escala de

Búsqueda de Sensaciones. Es estos estudios se encontró correlación significativamente negativa entre estas variables en 8 de los 9 grupos de sujetos estudiados.

Pero, desde la década de los 70 existen reportes de investigación que han establecido los mecanismos neurales del refuerzo: uno, asociado a la actividad de las catecolaminas y otro, a los sistemas de endorfinas (Stein, Wise y Belluzi, 1977).

Después, la atención se centró en la descripción de la organización psicológica, en los mecanismos de defensa, en los patrones de comunicación intrafamiliar, en las consecuencias fisiológicas y sociales del consumo y en los riesgos de la sobredosis. De esta manera se fueron desarrollando modelos bio-sociales tanto para interpretar la adicción como la personalidad.

En cuanto a la personalidad, Theodore Millon en 1974 ya había presentado su modelo bio-social, que ha venido desarrollando hacia un modelo ecológico, como un instrumento para interpretar el desarrollo de la personalidad y de sus desórdenes (Millon, 1974; Millon y Escobar, 1996).

Ahora bien, la aplicación de estos modelos al estudio de la adicción y al estudio de la personalidad se basa en los mismos supuestos; por tanto, la conceptualización de los desórdenes de personalidad como inhabilidades de afrontamiento social puede ser útil para la búsqueda de factores que expliquen el desequilibrio entre el individuo y su medio.

En términos generales, la estructura teórica del modelo bio-social de Millon relaciona dos factores: a) La *fuerza del reforzamiento*, que puede estar en sí mismo o en el otro, y en el placer o el dolor; y b) el *patrón*

interpersonal del estilo de afrontamiento, que puede ser activo o pasivo (Millon, 1987).

Las *estructuras* se conciben formadas por imágenes de uno mismo, por recuerdos internalizados que se desarrollan a partir de y a lo largo de las experiencias. La estructura de la personalidad está constituida por las relaciones bio-físico-químicas y psíquicas, por el estado de ánimo, por la autoimagen y por las representaciones internalizadas, y fundamenta la capacidad del individuo para comportarse adaptativa o desadaptativamente.

Los *procesos funcionales* se conciben como las estrategias por medio de las cuales los individuos reaccionan, actúan y modifican su medio; son mecanismos cognoscitivos y conductuales que se establecen progresivamente a partir de los éxitos y de los fracasos que los sujetos han tenido en sus relaciones con su medio. Se expresan en los pensamientos y en las conductas y representan las habilidades de afrontamiento y la flexibilidad adaptativa del organismo. Se manifiestan en las acciones y reacciones, en los esquemas cognoscitivos de interpretación de sí mismo y de los otros, en la afectividad y en las relaciones interpersonales (Millon, 1987; Millon y Escobar, 1996).

Paralelo al desarrollo del modelo bio-social, Aaron Beck ha venido desarrollando su concepción eto-ecológica de la personalidad, cuyos elementos fundamentales son: a) unas estructuras básicas, dinámicas y estructurales; y b) unas estrategias conductuales manifiestas.

Las estructuras se conciben como *Esquemas* formados a lo largo de la evolución filogenética, programadas genéticamente y determinadas por la interacción genes-experiencia. Su desarrollo filo-

genético establece las características comunes a la especie; pero la interacción genes-experiencia define las diferencias individuales de las estrategias comportamentales. Estos Esquemas se expresan en: a) procesos cognoscitivos, b) procesos afectivos, c) procesos motivacionales y d) procesos instrumentales, determinantes de cómo percibimos, qué sentimos, qué nos mueve y cómo actuamos.

Los *esquemas cognoscitivos* son memorias de nuestras experiencias, de la especie e individuales, almacenadas y configuradas en estructuras eficientemente funcionales; son patrones de pensamiento estructurados en *creencias* que, al seleccionar y sintetizar información, asignan significados a los eventos e inician reacciones en cadena que culminan en las estrategias conductuales de interacción del individuo con su medio, es decir, en manifestaciones conductuales representativas de la interacción del individuo con su medio. Los *esquemas* son, de esta manera, estructuras cognoscitivas que, al organizar la información, afectan la forma como esta es percibida, codificada, procesada, almacenada y recuperada. Cumplen funciones de abstracción, de interpretación y determinan las maneras como las personas se ven a sí mismas, ven a los demás y perciben todos los fenómenos (Beck y Freeman, 1990; Pervin, 1998).

Los *esquemas afectivos* son patrones de sentimientos.

Los *esquemas motivacionales* son patrones de impulsos básicos, de deseos y de actitudes, que complementan el significado asignado a los eventos y que se expresan igualmente en estrategias. Tienen que ver con los gustos y con los deseos.

Los *esquemas instrumentales* cumplen funciones de acción y de control.

Los esquemas pueden ser inferidos de las conductas o revelarse a partir de la historia del sujeto. Su contenido, *las creencias*, se manifiestan en las relaciones interpersonales y en las actitudes hacia sí mismo y hacia los demás.

Los esquemas se caracterizan por su amplitud, flexibilidad o rigidez, densidad, valencia y latencia. La *amplitud* se refiere a la cantidad de información que procesan; la *flexibilidad o rigidez*, a su capacidad de modificación; la *densidad*, a su relativa prominencia en la organización cognoscitiva; la *valencia* hace referencia a su nivel de activación, y la *latencia*, a su nivel de participación activa en el procesamiento de la información. Cuando los esquemas están latentes no siempre participan en el procesamiento de la información; cuando están activados, lo hacen desde el principio.

En concreto, los esquemas se organizan de acuerdo con su contenido y su función. Un ejemplo de estas relaciones puede ser: La ocurrencia de una estimulación medio ambiental provoca la interpretación de dicha situación, por ejemplo como peligrosa según un esquema cognoscitivo; esta interpretación puede generar un sentimiento de ansiedad según un esquema afectivo; este sentimiento, a su vez, puede provocar la necesidad de escapar, de acuerdo con un esquema motivacional; y esta necesidad puede ser satisfecha mediante la acción de correr, de acuerdo con un esquema instrumental (Beck y Freeman, 1990).

Las *estrategias* son tipos o patrones de conducta manifiesta, derivadas genéticamente de estrategias primitivas, favo-

recidas por la selección natural y desarrolladas también por la interacción genes-ambiente. Pueden ser adaptativos o desadaptativos, según las circunstancias y dependiendo de si favorecen o no la supervivencia.

Las *estrategias desadaptativas* surgen de esquemas disfuncionales, originadas en la interacción de las predisposiciones genéticas y en la exposición a influencias indeseables o eventos traumáticos, que producen patrones comportamentales inflexibles, imperativos, incontrolables o altamente frecuentes. Se denominan *reacciones conductuales* (Beck y Freeman, 1990).

En relación con el componente cognoscitivo, varios investigadores han encontrado en los consumidores de S.P.A. serias deficiencias en la habilidad para solucionar problemas, especialmente de relaciones interpersonales (Appel y Kaestner, 1979; Platt, Seura y Hannon, 1973; Intagliata, 1978). Husband y Platt (1993), por ejemplo, encontraron que el entrenamiento en toma de conciencia de problemas interpersonales, en definición de problemas, en pensamiento causal y consecuencial, en prospectiva y en búsqueda de alternativas, eran esenciales para que los consumidores de S.P.A. recuperaran sus interacciones interpersonales apropiadas. A lo largo de un año de seguimiento comprobaron que los consumidores de alcohol o heroína se intoxicaron significativamente menos que sus grupos control.

Estos factores están relacionados con los *estilos cognoscitivos*, cuyo estudio se ha abordado en tres niveles: el perceptual, el conceptual y el de la personalidad, y se concibe como el análisis de las caracte-

terísticas individuales, estables, consistentes y sistemáticas de la organización perceptual, de la categorización de conceptos y de las formas como los individuos ven y responden a la información recibida del medio. El estilo cognoscitivo hace referencia a la forma de pensar, de aprender, de almacenar, recuperar y emplear la información, y de solucionar problemas (Nash, 1970; Ausubel, 1976; Saracho y Dayton, 1980; Lesser, 1981).

Se considera que su formación está determinada, como en el caso de los esquemas, por la interacción genes-experiencia. La constitución genética establece el potencial, las predisposiciones y las tendencias, que influyen en el desarrollo de las conductas automatizadas. Las experiencias tempranas, la interacción madre-hijo, las formas de cuidado de los niños, las formas de castigo, las formas agresivas, y las influencias culturales establecen las formas como la experiencia interactúa con la constitución genética para dar origen a las características individuales de percepción, cognición y personalidad (Nash, 1970; Alport, 1970; Beck y Freeman, 1990).

El estilo cognoscitivo determina, de esta manera, el desarrollo de habilidades nuevas y más complejas, los procesos de autocontrol y de control, la clasificación de objetos, situaciones e ideas, la selección de elementos particulares de información, la automatización de conductas, el desempeño ocupacional y la forma de solucionar los problemas (Nawas, 1971; Lesser, 1981; Beck y Freeman, 1990; Millon y Escovar, 1996).

Estos estudios han comenzado a demostrar la importancia de la reestructuración de los procesos subyacentes a

los desórdenes de personalidad en las personas que consumen en exceso S.P.A. Tales procesos (esquemas) son conceptualizados en el modelo ecológico de Millon, y en el modelo eto-ecológico de Beck, como determinantes del patrón de personalidad (estrategias). Tales procesos subyacentes a los desórdenes de personalidad son: a) el contenido del estilo cognoscitivo, b) la afectividad y el estado de ánimo, c) la autoimagen, d) la conducta interpersonal y e) la activación conductual. Cuando estos esquemas son disfuncionales desencadenan estrategias desadaptativas (Millon, 1987).

Estas estrategias desadaptativas determinan el excesivo consumo de S. P.A., o la ingesta de estas determina el desarrollo de patrones comportamentales desadaptativos, que alteran el equilibrio entre el organismo y su medio?

Qué determina el desarrollo de la adicción en algunos consumidores y en otros no?

Las respuestas a estas preguntas son de importancia fundamental para la mejor comprensión de la adicción a sustancias y para la estructuración de planes de rehabilitación de los fármacoadictos.

En la similitud e integración de estos dos modelos de personalidad, el de Millon (1974, 1996) y el de Beck (1990) se fundamentó tanto el marco teórico de esta investigación como la utilización del Cuestionario Multiaxial de Personalidad de Millon (MCMI-II) como instrumento para relacionar las disfunciones del Esquema Cognoscitivo con las manifestaciones de Reacción Conductual en los consumidores de S.P.A.

Se partió del supuesto de que el abuso de sustancias es una manifestación de

inhabilidades para afrontar las relaciones con el medio a partir de percepciones e interpretaciones disfuncionales, que provocan respuestas disfuncionales.

Partiendo de los *esquemas* de Beck y de la conceptualización de los *procesos subyacentes a los desórdenes de personalidad* de Millon, se planteó la pregunta: ¿Existen diferencias significativas en la relación entre las disfunciones cognoscitivas y las reacciones conductuales entre consumidores y no consumidores de S.P.A.?

El objetivo general fue relacionar las características del Esquema Cognoscitivo y de la Reacción Conductual de los consumidores de sustancias psicoactivas con las de los no-consumidores.

Los objetivos específicos fueron:

1. Buscar la relación existente entre el Esquema Cognoscitivo y el consumo de S.P.A.

2. Determinar diferencias entre consumidores y no-consumidores en relación con su Esquema Cognoscitivo y su Reacción Conductual.

3. Correlacionar el Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual, y establecer si existen diferencias entre los dos en consumidores y no-consumidores.

4. Establecer la dirección de la predicción del consumo a partir del Esquema Cognoscitivo o a la inversa, si existe dependencia entre las dos variables.

Las variables relacionadas fueron: El Esquema Cognoscitivo, la Reacción Conductual y el Consumo de S.P.A.

El *Esquema Cognoscitivo* se conceptualizó como los contenidos de pensamiento persistente que determinan cómo los sujetos se comportan ante situaciones medio-ambientales específicas, manifestados en el reporte verbal de los sujetos

que respondieron el Cuestionario Multiaxial Clínico de Personalidad de Millon (MCMI-II) y clasificados dentro de la Lista Diagnóstica de Personalidad de Millon (MPDC), (Millon, 1987).

La *Reacción Conductual* se conceptualizó como la respuesta manifiesta, provocada por una situación medio-ambiental específica presente, aprendida anteriormente en una situación semejante, y evaluada a través del Cuestionario de Personalidad MCMI-II y clasificada dentro de la Lista Diagnóstica de Personalidad de Millon (MPDC), (Millon, 1987).

El *Consumo de Sustancias Psicoactivas* se conceptualizó como la autoadministración actual de por lo menos una sustancia psicoactiva, durante mínimo un año, con una frecuencia igual o menor a cada 15 días.

Por *substancia psicoactiva* (S.P.A.) se comprendió el conjunto de sustancias que actúan directamente en el Sistema Nervioso Central, cuyos efectos se manifiestan en las modificaciones de los procesos cognoscitivos, emocionales y conductuales y que producen adicción, con excepción de la nicotina.

Se plantearon cuatro grupos de hipótesis:

1. En cuanto a la dependencia o independencia del Esquema Cognoscitivo y de la Reacción Conductual en relación con el consumidores.

Ho₁. El Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual son independientes del Consumo de Sustancias Psicoactivas.

Hi₁. Existe dependencia entre el Esquema Cognoscitivo y el Consumo de S.P.A. y entre la Reacción Conductual y el Consumo de las mismas sustancias.

2. En cuanto a la dirección de la relación entre las variables:

Ho₂. El Consumo de S.P.A. predice disfunciones en el Esquema Cognoscitivo y en la Reacción Conductual.

Hi₂. El Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual son predictores del Consumo de Sustancias Psicoactivas.

3. En cuanto a la correlación entre Esquema cognoscitivo y Reacción Conductual:

Ho₃. No existe correlación entre el Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual en ninguno de los dos grupos.

Hi₃. Existe correlación entre el Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual tanto en consumidores como en no-consumidores.

4. En cuanto a la similitud del Esquema Cognoscitivo y de la Reacción Conductual entre los consumidores y no-consumidores de S.P.A.:

Ho₄. El Esquema Cognoscitivo y las Reacciones Conductuales se expresan de igual forma en los consumidores y no-consumidores de S.P.A.

Hi₄. Existen diferencias significativas en la expresión del Esquema Cognoscitivo y de las Reacciones Conductuales entre consumidores y no-consumidores de S.P.A.

MÉTODO

Diseño

Se utilizó un diseño correlacional de divisiones cruzadas en una tabla de contingencia de 2 x 2.

Sujetos

Se eligieron 84 sujetos mayores de 18

años, de ambos sexos, residentes en Santa-fé de Bogotá; 40 consumidores activos de alguna S. P.A. durante al menos un año, no institucionalizados y con un nivel educativo superior al octavo grado de educación secundaria; y 44 no-consumidores, que en el cuestionario de Millon-II obtuvieron puntajes inferiores a 75 en las escalas de alcoholismo y farmacodependencia y en las escalas descriptivas del patrón de personalidad, de patología y de síndromes de desórdenes de personalidad. 75 es el punto de corte a partir del cual se considera como desorden cualquiera de las características de personalidad descritas en el MCMI-II.

Instrumentos

Se utilizó el Cuestionario Multiaxial Clínico de Personalidad II de Theodore Millon que consta de 175 ítems. El cuestionario está formado por 25 escalas que evalúan: validez de las respuestas, patrón de personalidad, patología de personalidad y síndromes leves y severos manifiestativos de desórdenes de personalidad, según los criterios del DSM-III-R.

Un cuestionario de datos personales y de consumo de S. P.A.

Un software para la calificación del cuestionario.

Procedimiento

Las relaciones estudiadas fueron: a) La relación de dependencia o independencia entre el Esquema Cognoscitivo y el Consumo de S.P.A. y entre la Reacción Conductual y el Consumo; b) la dirección de la relación entre las mismas variables, y c) la fuerza de la correlación entre Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual, tanto en consumidores como en no-consumidores.

La primera relación se estudió con la prueba Chi cuadrado; y la segunda, con el coeficiente Lambda de predicción de Goodman y Kruskall.

Se realizó primero un estudio piloto en una muestra de 44 consumidores de sustancias psicoactivas, 22 sujetos recientemente institucionalizados y 22 no institucionalizados, a quienes se les aplicó el MCMI-II con el objeto de observar las escalas más elevadas y superiores a 75. Se extrajeron estas escalas del cuestionario y sus ítems fueron clasificados en las cinco categorías de la Lista Diagnóstica de Personalidad de Millon (MPDC). Los ítems clasificados en *Conducta-Activación* del MPDC se denominaron *Reacción Conductual (RC)*, y los clasificados en *Contenido del Estilo Cognoscitivo* se llamaron *Esquema Cognoscitivo (EC)*.

Luego se seleccionaron las dos muestras de sujetos. Los consumidores se seleccionaron de la población general. Ninguno estaba institucionalizado ni había recibido orientación terapéutica hasta el momento de responder el MCMI-II. Eran sujetos conocidos por los investigadores, por sus familiares o amigos, que aceptaron responder el cuestionario sin ningún compromiso.

La muestra de no-consumidores se extrajo de población universitaria, mayores de 18 años, que respondieron el cuestionario. Se excluyeron quienes presentaron desórdenes de personalidad, puntajes iguales o superiores a 75 en las escalas de Farmacodependencia y de Dependencia al Alcohol, y aquellos cuya prueba fue reportada por el software como dudosa. La Prueba se aplicó de manera individual, en lugares informales y bajo la supervisión de un evaluador. No existió tiempo límite para responder y se acla-

TABLA 1

Porcentaje de respuestas y estadísticos de los ítems descriptores del esquema cognoscitivo, dados por consumidores y no-consumidores de sustancias psicoactivas (N = 84).

Contenido del Ítem	Condición		χ^2	z
	NC	C		
	P	P		
1. Siempre sigo mis propias ideas en lugar de hacer lo que otros esperan de mí.	79.54 ^a	55.0 ^b	5.78*	-2.4
11. Disfruto de hacer tantas cosas diferentes que no puedo decidir cuál hacer primero.	29.54 ^d	62.5 ^a	9.18**	3.05
32. Yo me protejo de problemas nunca dejando que la gente sepa mucho de mí	34.09 ^c	50.0 ^b	2.18	1.52
38. Bajo ninguna circunstancia me dejo engañar por personas que dicen necesitar ayuda.	20.45 ^d	60.0 ^a	13.73***	3.7
51. Me siento muy tenso cuando pienso en los acontecimientos del día.	27.27 ^d	45.0 ^b	2.86	1.7
61. Siempre llevo cuenta detallada de mi dinero, así estoy preparado en caso de que surja alguna necesidad.	59.09 ^b	45.0 ^b	1.66	-1.3
80. Yo me doy cuenta rápidamente de cómo la gente está tratando de causarme problemas.	29.54 ^d	60.0 ^a	7.88**	2.83
85. Desde que era niño he tenido que cuidarme de la gente que trataba de engañarme.	20.45 ^d	30.0 ^c	1.01	1.09
98. Hay ideas que me dan vueltas y vueltas en la cabeza y no se alejan.	45.45 ^b	85.0 ^a	14.27***	3.49
106. Siempre estoy dispuesto a acceder a lo que otros digan para evitar desacuerdos.	11.76 ^c	35.0 ^c	6.68**	2.4
109. Ultimamente tengo que pensar las cosas una y otra vez.	31.27 ^c	52.5 ^b	3.68	1.96
123. Siempre he puesto a prueba las personas para saber qué tanto puedo confiar en ellas.	25.0 ^d	60.0 ^a	10.56**	3.27
127. A menudo oigo cosas tan bien que me molestan.	15.90 ^d	47.5 ^b	9.78**	3.05
138. La gente me dice que soy una persona muy correcta y moral.	75.00 ^a	67.5 ^a	0.57	0.87
145. La gente puede hacerme cambiar de opinión fácilmente aun cuando yo creía haberme decidido al respecto.	20.45 ^d	27.5 ^d	0.57	0.87
159. Pienso que las reglas son muy importantes porque son una buena guía para seguir.	77.27 ^a	82.5 ^a	0.3	0.21
171. Las personas a quienes al principio he admirado mucho, con frecuencia me han decepcionado después.	27.27 ^d	65.0 ^a	12.03***	3.49

Nota. NC: No consumidores. C: Consumidores. P: Porcentaje. ^aP: Porcentaje muy alto. ^bP: P alto. ^cP: P intermedio. ^dP: P bajo. ^eP: P muy bajo. Los ítems 113, 129, 139 y 144 fueron eliminados del análisis porque presentaron frecuencias menores de 5 en alguno de los casos. Los números de los ítems corresponden a su ubicación en el MCMI-II.

* $p < .5$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

raron las dudas que surgieron a lo largo de la aplicación.

RESULTADOS

Los porcentajes de las respuestas obtenidos para los ítems de esta categoría se encuentran a continuación en la tabla 1. Esta misma Tabla contiene los χ^2 y los z correspondientes a cada ítem.

El nivel de ocurrencia de los ítems se clasificó de la siguiente manera: Se consideraron *muy altos* los porcentajes superiores a 60; *altos*, los comprendidos entre el 45-59%; *intermedios*, los comprendidos entre 30-44%; *bajos*, los ítems cuyo porcentaje de frecuencia ocurrió entre el 15-29%; y *muy bajos*, los que ocurrieron por debajo del 15%.

El ítem 1: "Siempre sigo mis propias ideas en lugar de hacer lo que otros esperan de mí" fue el único significativamente característico de los no consumidores, con un $\alpha < .05$.

Los ítems 138 y 139 fueron igualmente muy altos en ambos grupos.

Los ítems 38: "Bajo ninguna circunstancia me dejó engañar por personas que dicen necesitar ayuda", 98: "Hay ideas que me dan vueltas y vueltas en la cabeza y no se alejan", y el 171: "Las personas a quienes al principio he admirado mucho, con frecuencia me han decepcionado después", ocuparon porcentajes *muy altos* entre los consumidores, con un $\alpha < .001$. De estos, el 38 y el 71 fueron bajos entre los no consumidores.

Los ítems 11: "Disfruto de hacer tantas cosas diferentes que no puedo decidir cuál hacer primero", el 80: "Yo me doy cuenta rápidamente de cómo la gente es-

tá tratando de causarme problemas", el 106: "Siempre estoy dispuesto a acceder a lo que otros digan para evitar desacuerdos", el 123: "Siempre he puesto a prueba las personas para saber qué tanto puedo confiar en ellas", y el 127: "A menudo oigo cosas tan bien que me molestan", fueron significativamente *altos* entre los consumidores, con un $\alpha < .01$. Todos estos ítems fueron bajos o muy bajos entre los no consumidores.

Los demás ítems no presentaron diferencias significativas.

La Tabla 2 presenta los datos correspondientes a la Reacción Conductual en consumidores y no consumidores de S.P.A.

El ítem 126 presentó mayor frecuencia entre los no consumidores pero no de manera significativa estadísticamente.

Los ítems 7, 20, 21, 22, 73, 94 y 95 fueron *muy altos* o *altos* entre los consumidores, con un $p < .001$. Entre los no consumidores estos mismos ítems tuvieron una frecuencia intermedia, baja o muy baja.

El ítem 151 fue significativamente característico de los consumidores por lo menos en el 99% de los casos, y los ítems 88 y 165, en el nivel del 95%.

El coeficiente Lambda de Goodman y Kruskal correspondiente al Esquema Cognoscitivo se presenta en la Tabla 3. Este coeficiente mide la asociación entre dos variables nominales que presentan dos o más niveles y se fundamenta en la ganancia predictiva de las variables a partir del conocimiento de sus valores modales (Alarcón, 1994).

Se puede observar que en todos los ítems el coeficiente de λ_{xy} es mayor que el de λ_{yx} , es decir, que la probabilidad de

TABLA 2

Porcentaje de respuestas y estadísticos correspondientes a los ítems de la reacción conductual, dados por los consumidores y no-consumidores de S. P.A. (N = 84).

Contenido del ítem	Condición		χ^2	z
	NC	C		
	P	P		
7. Cuando era adolescente me metí en muchos problemas por mi mala conducta en la escuela.	11.34 ^c	55.0 ^b	18.22***	4.14
20. Con frecuencia hago cosas por la única razón de que pueden ser divertidas.	25.00 ^d	65.0 ^a	13.60***	3.70
21. Me molesto mucho con la gente que nunca parece ser capaz de hacer bien las cosas.	52.27 ^b	90.0 ^a	14.26***	3.27
22. Si mi familia me presiona, tiendo a enojarme y a resistir a hacer lo que ellos quieren.	40.90 ^c	80.0 ^a	13.28***	3.49
46. Mi deseo de hacer las cosas en forma perfecta a menudo hace más lento mi trabajo.	45.40 ^b	47.5 ^b	0.04	0.21
53. Ultimamente parece como si se me escapara la energía, aun por la mañana.	20.45 ^d	27.5 ^d	0.57	0.87
72. Parece que no durmiera y me despierto tan cansado como cuando me acosté.	18.18 ^d	32.5 ^c	2.29	1.52
73. He hecho muchas cosas estúpidas impulsivamente que terminaron causándome muchos problemas.	30.09 ^c	82.5 ^a	20.04***	4.36
86. Cuando las cosas se ponen aburridas, me gusta agregarles un poco de emoción.	81.85 ^a	77.5 ^a	0.24	0.65
88. Si alguien necesita hacer algo que requiera mucha paciencia, me debería llamar a mí.	22.72 ^d	47.5 ^b	5.68*	2.40
92. El castigo nunca me detuvo para hacer lo que yo quería.	43.18 ^c	62.5 ^a	3.14	1.74
94. Cuando era adolescente me fugué de la casa por lo menos una vez.	15.90 ^d	67.5 ^a	23.14***	4.80
95. A menudo digo cosas rápidamente y después me arrepiento de haberlas dicho.	31.81 ^c	70.0 ^a	12.22***	3.49
96. En las últimas semanas me he sentido muy cansado sin ninguna razón en especial.	15.90 ^d	30.0 ^c	2.38	1.52
126. Siempre me aseguro de que mi trabajo esté bien planificado y organizado.	75.00 ^a	60.0 ^a	2.16	-1.52
151. La gente ha dicho en el pasado que me había vuelto demasiado interesado y excesivamente entusiasmado por demasiadas cosas.	11.36 ^c	37.5 ^c	7.89**	2.61
165. Me irrito mucho si alguien exige que haga las cosas a su manera en lugar de la mía.	47.72 ^b	72.5 ^a	5.34*	2.18
172. Yo soy el tipo de persona que puede dirigirse a cualquiera y ponerla en su lugar.	50.00 ^b	55.0 ^b	0.21	0.43

Nota. NC: No consumidores. C: Consumidores. P: Porcentaje de ocurrencia. ^aP: P de ocurrencia muy alto, mayor al 60%. ^bP: P alto, entre el 45-59%. ^cP: P intermedio, entre el 30-44%. ^dP: P bajo, entre el 15-29%. ^eP: P muy bajo, menor al 15%. Los ítems 59, 115, 130, 162 y 168 fueron eliminados del análisis porque presentaron frecuencias menores a 5 en alguna de las condiciones. Los números de los ítems corresponden a su ubicación en el MCMII.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

TABLA 3

Coefficientes lambda de predictibilidad de Goodman y Kruskal para los ítems del esquema cognoscitivo (x_i).

Contenido del ítem	$\lambda_{x_i y}$	λ_{yx_i}
11. Disfruto de hacer tantas cosas diferentes que no puedo decidir cuál hacer primero.	0.30	0.02
38. Bajo ninguna circunstancia me dejo engañar por personas que dicen necesitar ayuda.	0.38	0.24
80. Yo me doy cuenta rápidamente de cómo la gente está tratando de causarme problemas.	0.28	0.22
98. Hay ideas que me dan vueltas y vueltas en la mente y no se alejan.	0.35	0.00
106. Siempre estoy dispuesto a acceder a lo que otros digan para evitar desacuerdos.	0.23	0.00
123. Siempre he puesto a prueba las personas para saber qué tanto puedo confiar en ellas.	0.33	0.23
127. A menudo oigo cosas tan bien que me molestan.	0.3	0.00
171. Las personas a quienes al principio he admirado mucho, con frecuencia me han decepcionado después.	0.35	0.32

Nota. $\lambda_{x_i y}$: Predicción del consumo (y) a partir del Esquema Cognoscitivo (x_i).

λ_{yx_i} : Predicción de las disfunciones en el Esquema Cognoscitivo a partir del Consumo de sustancias. Los números de los ítems corresponden a su ubicación en el MCM-II.

error en la predicción de y a partir de x_i es menor que el error en la predicción de x_i a partir de y .

Resultados similares se obtuvieron con coeficientes Lambda de los ítems de Reacción Conductual, contenidos en la Tabla 4, con excepción del ítem 95.

Al comparar el índice Lambda, se puede observar que la probabilidad de error al predecir la dirección de la relación entre las dos variables es menor si se predice el Consumo a partir de la Reacción Conductual, que a la inversa.

La correlación Phi y su nivel de significación entre los ítems del Esquema Cognoscitivo y los de la Reacción Conductual se encuentran en la Tabla 5 para los Consumidores y en la Tabla 6 para los No Consumidores.

Entre los ítems 80 del Esquema Cognoscitivo: "Yo me doy cuenta rápidamente de cómo la gente está tratando de causarme problemas" y el ítem 7 de Reacción Conductual: "Cuando era adolescente me metí en muchos problemas por mi mala conducta en la escuela" se presentó una correlación significativa en el 1 por mil de los casos, en los consumidores. Esta correlación ocurrió en el 1 por ciento entre los no consumidores (Tabla 6).

Entre los ítems 123 del Esquema Cognoscitivo: "Siempre he puesto a prueba las personas para saber qué tanto puedo confiar en ellas" y el ítem 165 de Reacción Conductual: "Me irrito mucho si alguien exige que haga las cosas a su manera en lugar de la mía", la significancia de la corre-

TABLA 4

Coefficientes lambda de predictibilidad de Goodman y Kruskal para los ítems de reacción conductual (x_2).

	Contenido del Ítem	$\lambda_{x_2,y}$	λ_{y,x_2}
7.	Cuando era adolescente me metí en muchos problemas por mi mala conducta en la escuela.	0.42	0.15
20.	Con frecuencia hago cosas por la única razón de que pueden ser divertidas.	0.37	0.32
21.	Me molesto mucho con la gente que nunca parece ser capaz de hacer bien las cosas.	0.32	0.00
22.	Si mi familia me presiona, tiendo a enojarme y a resistir a hacer lo que ellos quieren.	0.35	0.13
73.	He hecho muchas cosas estúpidas impulsivamente que terminaron causándome grandes problemas.	0.45	0.38
88.	Si alguien necesita hacer algo que requiera mucha paciencia, debería llamarme a mí.	0.22	0.00
94.	Cuando era adolescente me fugué de la casa por lo menos una vez.	0.5	0.41
95.	A menudo digo cosas rápidamente y después me arrepiento de haberlas dicho.	0.35	0.38
151.	La gente ha dicho en el pasado que me había vuelto demasiado interesado y exclusivamente entusiasmado por demasiadas cosas.	0.25	0.00
165.	Me irrito mucho si alguien exige que haga las cosas a su manera en lugar de la mía.	0.20	0.05

Nota. $\lambda_{x,y}$: Predicción del consumo (y) a partir de la reacción conductual (x).

$\lambda_{y,x}$: Predicción de las reacciones conductuales a partir del consumo de sustancias. Los números de los ítems corresponden a su ubicación en el MCM-II.

TABLA 5

Correlación entre los ítems del esquema cognoscitivo y los de la reacción conductual en los consumidores de S. P.A. (N = 40).

Ítems R.C.	Ítems descriptivos del Esquema Cognoscitivo							
	11	38	80	98	106	123	127	171
7	-0.18	-0.02	0.59***	0.04	-0.28	0.08	-0.05	-0.03
20	0.19	0.04	-0.17	-0.16	0.1	0.04	-0.04	-0.21
21	0.26	0.24	0.07	0.09	-0.11	0.07	0.15	0.28
22	0.26	0.1	-0.03	-0.04	0.24	0.1	-0.03	0.16
73	-0.09	0.16	0.3	0.18	-0.08	0.16	-0.09	0.21
88	0.01	0.06	0.16	-0.02	-0.07	0.16	-0.3	0.07
94	0.12	0.3	0.2	0.01	0.06	0.31*	-0.2	0.16
95	0.17	0.13	-0.09	0.03	0.25	-0.09	0.19	-0.14
151	-0.25	-0.11	0.11	0.04	-0.24	0	0.19	0.03
165	0.33*	0.1	0.18	-0.1	-0.25	0.41**	0.25	0.14

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

TABLA 6

Correlación entre los ítems del esquema cognoscitivo y los de la reacción conductual en los sujetos no-consumidores de S. A. (N = 44).

Ítems R.C.	Ítems descriptivos del Esquema Cognoscitivo							
	11	38	80	98	106	123	127	171
7	0.39**	0.17	0.24	0.25	-0.13	0.12	0.04	-0.06
20	0.2	0.1	0.32*	0.11	0.12	-0.09	0.32*	0.12
21	0.22	-0.08	0.12	0.11	0.06	0.13	-0.08	0.07
22	0.58***	0.04	0.07	0.17	-0.30*	-0.16	0.14	-0.09
73	-0.05	0.11	0.06	0.40**	0.05	0.03	0.08	0.09
88	-0.11	-0.28	0.24	0.05	-0.02	0.19	0.06	-0.09
94	-0.15	-0.22	0.13	-0.02	0.04	0.32*	-0.19	0.01
95	0.09	-0.1	0.31*	0.06	0.06	-0.06	0.1	0.02
151	0.08	0	0.08	0.11	0.1	0.29	0.24	0.1
165	-0.12	-0.03	0.18	-0.05	0.09	0.29	0.21	0.23

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

lación se presentó solo entre los consumidores. Lo mismo ocurrió entre los ítems 11 del Esquema Cognoscitivo: "Disfruto de hacer tantas cosas diferentes que no puedo decidir cuál hacer primero" y el ítem 165 de Reacción Conductual.

Entre los ítems 123 del Esquema Cognoscitivo y el ítem 94 de Reacción Conductual la correlación fue igualmente significativa en ambos grupos.

Se puede observar fácilmente la mayor frecuencia de correlación entre el Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual en los no-consumidores. La única relación igual entre dos ítems en ambos grupos ocurrió entre el Esquema Cognoscitivo: "Siempre he puesto a prueba las personas para saber qué tanto puedo confiar en ellas" y la Reacción Conductual: "Cuando era adolescente me fugué de la casa por lo menos una vez". Ambos ítems tuvieron una ocurrencia *muy alta* entre los consumidores y *baja* en los no-consumidores (Tablas 1 y 2).

Al comparar las dos últimas Tablas se observa, también, que en los consumidores se presentó el menor número de ítems del Esquema Cognoscitivo correlacionados con los ítems de la Reacción Conductual, cuatro, a diferencia de los 8 ítems correlacionados en los no-consumidores.

Otro resultado de interés es la diferencia en el número de correlaciones negativas entre el Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual. Estas fueron mayoría en los consumidores.

Finalmente, para evaluar la diferencia entre el Esquema Cognoscitivo y la diferencia entre la Reacción Conductual de los consumidores y el de los no-consumidores se realizó un ANOVA, cuyos resultados están resumidos en la Tabla 7.

La Tabla muestra una diferencia significativa con una $p < .001$, tanto entre el Esquema Cognoscitivo como entre la Reacción Conductual de los consumidores y los no-consumidores.

TABLA 7

Análisis de varianza del esquema cognoscitivo y de la reacción conductual entre consumidores y no-consumidores de S. P.A.

Fuente	gl.	SC	MC	F
Esquema Cognoscitivo	1	625.0	625.0	23.33***
Error	1	4	375.0	(26.8)
Reacción Conductual	1	868.1	868.1	25.65***
Error	1	6	541.6	(33.8)

*** $p < .001$.

Estos resultados permiten rechazar las cuatro hipótesis de nulidad que se plantearon:

1. La Prueba Chi Cuadrado mostró dependencia significativa tanto entre las disfunciones del Esquema Cognoscitivo y el Consumo de S.P.A., como también entre las Reacciones Conductuales y el consumo.

2. El Coeficiente Lambda de Goodman y Kruskal mostró que existe menor error al predecir el consumo de S.P.A. partir tanto del Esquema Cognoscitivo como de la Reacción Conductual, que a la inversa.

3. Existe correlación entre el Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual, más entre los no-consumidores que entre los consumidores de S.P.A.

4. Existe diferencia significativa entre el Esquema Cognoscitivo de los consumidores y el de los no-consumidores y entre la Reacción Conductual de los mismos grupos.

DISCUSIÓN

El objetivo de la investigación fue relacionar el Esquema cognoscitivo y la

reacción conductual en los consumidores y no-consumidores de S.P.A. y distinguir las características de estas variables entre ellos.

Frente a las preguntas: En qué medida un Esquema Cognoscitivo disfuncional está asociado a estrategias conductuales desadaptativas en consumidores de S.P.A., y cómo la relación entre las disfunciones cognoscitivas y las reacciones conductuales son diferentes entre ellos?, se puede concluir que:

1. Sí existe una relación de dependencia entre las disfunciones cognoscitivas, las reacciones conductuales y consumo de S.P.A.

2. Tanto el Esquema Cognoscitivo como las Reacciones Conductuales predicen el consumo de sustancias psicoactivas con menor error que a la inversa. Sin embargo, vale la pena anotar que el análisis de regresión, no presentado en este informe, mostró mayor predictibilidad de las Reacciones Conductuales cuando se tuvieron en cuenta todos los items presentados, en ambos grupos. Pero, en la medida en que se eliminaron los items que presentaron puntajes extremos y, por tanto, los resultados se hicieron más homogéneos en el grupo de

consumidores, el Esquema Cognoscitivo se hizo mejor predictor. El gran porcentaje de error en la predicción que mostró el análisis con los Coeficientes Lambda y que se confirmó con las correlaciones bajas entre los items del Esquema Cognoscitivo y los items de la Reacción Conductual, se debe, en parte, a la no consideración de otros procesos subyacentes a los desórdenes de personalidad y otros factores que han mostrado influencia decisiva en el consumo de las S.P.A.

3. Las frecuencias de respuestas afirmativas a disfunciones del Esquema Cognoscitivo y las Reacciones Conductuales son superiores entre los consumidores.

4. Las disfunciones del Esquema Cognoscitivo tienden a distribuirse normalmente tanto entre los consumidores como entre los no-consumidores. Los resultados obtenidos no apoyan lo que podría esperarse en relación con estas distribuciones: Que tanto el Esquema Cognoscitivo como la Reacción Conductual presentan distribuciones sesgadas negativamente entre los consumidores. El análisis de normalidad, no presentado en este informe, mostró que ambas variables se distribuyen normalmente en las dos poblaciones, con puntajes bajos entre los no-consumidores y con puntajes altos entre los consumidores, y con una diferencia altamente significativa entre los dos grupos, en el nivel del .001.

5. Existe correlación positiva entre el Esquema Cognoscitivo y la Reacción Conductual, mayor entre los no-consumidores. La disminución de la correlación entre los consumidores puede indicar el desarrollo de disociaciones entre estas variables como producto del consumo, o como producto de otros factores que, al

contrario, pueden ser facilitadores de la autoadministración repetida de las S.P.A.

Estos resultados apoyan las relaciones establecidas en el modelo de A. Beck, que establece que el Esquema Cognoscitivo determina las estrategias de comportamiento.

Los resultados de esta investigación muestran mayor evidencia de esta relación en situaciones disfuncionales, como es el caso de la farmacoadicción. En situaciones no disfuncionales es posible que la influencia de las estrategias conductuales sea mayor.

Estos mismos resultados confirman el supuesto de T. Millon, de que las disfunciones en el estilo cognoscitivo y las reacciones de activación conductual son procesos funcionales subyacentes a los desórdenes de personalidad.

Millon propone otros procesos subyacentes como la afectividad, el autoconcepto, la estructura intrapsíquica y las relaciones interpersonales, cuya influencia no fue estudiada en esta investigación. Tampoco fueron estudiadas las diferencias entre sexos, ni las diferencias entre el consumo de diferentes sustancias. Se espera que investigaciones posteriores complementen los resultados hallados en esta.

Una de las utilidades de este estudio es el uso que se les puede dar a los Cuestionarios de Personalidad para la determinación de los factores del consumo de S.P.A. y para el diseño de estrategias de intervención psicológica.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco al Dr. Carlos Vargas, Decano de la Facultad de Psicología de la Uni-

versidad Católica de Colombia, al Dr. Ernesto Ravelo y a la Dra. Patricia Hernández, directivos de la Unidad de Investigaciones, y a los evaluadores Dr. Luis Flórez, Dra. María del Pilar Santacruz y Dra. Nohelia Hewitt, quienes hicieron posible esta investigación.

REFERENCIAS

- Alport, G. (1970). *La personalidad*. Barcelona: Herder.
- Ausubel, D. (1976). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Beck, A. T. y Freeman, A. (1990). *Cognitive therapy of personality disorders*. N. York: *therapy of personality disorders*. N. York: The Guilford Press.
- Blum, K., Hobbie, E., y Smith, S. (1993). Substance abuse vulnerability and D2 receptor genes. *TINS*, 3, 16, 83-90.
- Bodker, S. L. (1994). The definition of addiction. *Neuroscience research homepage at the university of Sydney. Department of psychology*.
- Bozarth, M.A. (1990). Drug addiction as a psychological process. En D. M. Warburton (Ed.) *Addiction controversies* (p. 112-134). London: Harwood Academic.
- Bozarth, M.A. (1994). *Readings in the biological basis of addiction*. N. York: State University of N.Y. at Buffalo.
- Brady, J. V. y Fischman, M. W. (1984). Assessment of drugs for dependence potential and abuse liability: An Overview. En L. S. Seiden y R. L. Balster (Eds). *Behavioral pharmacology: the current status*. (p. 361-382). London: Harwood Academic.
- Broomer, R., Greenfield, L., Schmidt, C. y Bigelow, G. (1993). Antisocial personality disorder and HIV infection among intravenous drug abusers. *Am. J. Psychiatry*, 150, 53-58.
- Caballo, V., Buena-Casal, G. y Carrobbles, J.A. (1996). *Manual de psicopatología y trastornos psiquiátricos*. Vol. 2. Madrid: Siglo XXI.
- Cancrini, L. (1994). The psychopathology of drug addiction: A review. *Journal of drug issues*, 24, 597-622.
- Carmona, J. (1995). Adicciones: La droga no es la sustancia. *Revista Colombiana de Psicología*, 4, 72-76.
- Craig, R. (1986). The personality structure of heroin addicts. En: Szara, S. *Neurobiology of behavioral control in drug abuse*. Rockville: NIDA, 74.
- Forgays, D. (1986). Personality characteristics and self-abusive behaviors. En: Szara, S. *Neurobiology of behavioral control in drug abuse*. Rockville: NIDA 74.
- Hartzen, C. C., Hickey, J. E., Rose, M. R. y Jaffe, J. H. (1990). The relationship between a diagnosis of antisocial personality and hostility: Development of an antisocial hostility scale. *Journal of clinical psychology*, 46, 679-686.
- Kaplan, H., Sadock, B., y Grebb, J. (1994). *Synopsis of psychiatry*. Baltimore: Williams and Wilkins.
- Lavelle, T., Hammersley, R., y Forsyth, A. (1991). Personality as an explanation of drug use. *The Journal of drug issue*, 21 (3), 593-604.
- Lesser, G. (1981). *La psicología en la práctica educativa*. México: Trillas.
- Levine, R. C., y Clark, B. B. (1982). *Farmacología*. Barcelona: Salvat.
- Millon, T. (1974). *Psicopatología y personalidad*. México: Interamericana.
- Millon, T. (1987). *Millon clinical multi-axial inventory - II*. Minneapolis: National Computers Systems.
- Nash, J. (1970). *Developmental psychology*. N. York: Prentice Hall.
- Nawas, N. (1971). El estilo de vida, estilos cognoscitivos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3, 191-210.
- Nelson, J. E., Pearson, H. W., Sayers, M., y Glynn, T. (1982). *Guide to drug abuse research terminology*. Rockville: NIDA.
- Pervin, L.A. (1998). *La ciencia de la personalidad*. Madrid: McGraw Hill.

- Restrepo, L. C. (1995). Drogadicción: Patología de la libertad. *Revista Colombiana de Psicología*, 4, 62 - 66.
- San Miguel, P. E. (1995). Genética de la adicción. *Revista Colombiana de Psicología*, 4, 56 - 61.
- Saracho, O. N., y Dayton, M. (1980). Relationship of teacher's cognitive styles to pupil's academic achievements gains. *Journal of Educational Psychology*, 72, 544 - 549.
- Seiden, L. S. y Balster, R. L. (1984). *Behavioral pharmacology*. N. York: Alan R. Liss.
- Shiffan, S. (1991). Refining models of dependence: Variation across persons and situations. *British journal of addiction*, 86, 611 - 615.
- Smith, J. E. (1984). Lymbic acetylcholine turnover rates correlated with rat morphine-seeking behaviors. *Pharmacol. Biochem. Behavior*, 20, 429 - 441.
- Stein, L., Wise, D., y Belluzi, J. D. (1977). Neuropharmacology of reward and punishment. En: Iversen, L. L., e Iversen, S. H., *Handbook of psychopharmacology: Drugs, neurotransmitters and behavior*, (Vol. 8). (p. 25 - 54). N. York: Plenum Press.
- Turner, J. A., y Mayr, S. (1990). Interpersonal types among alcohol abusers: A comparison with drug abusers. *Journal Of clinical psychology*, 46, 500 - 506.
- Zuckerman, M. (1986). Sensation seeking and the endogenous deficit theory of drug abuse. En: Szara, S. *Neurobiology of behavioral control in drug abuse*. Rockville: NIDA, RM. 74.